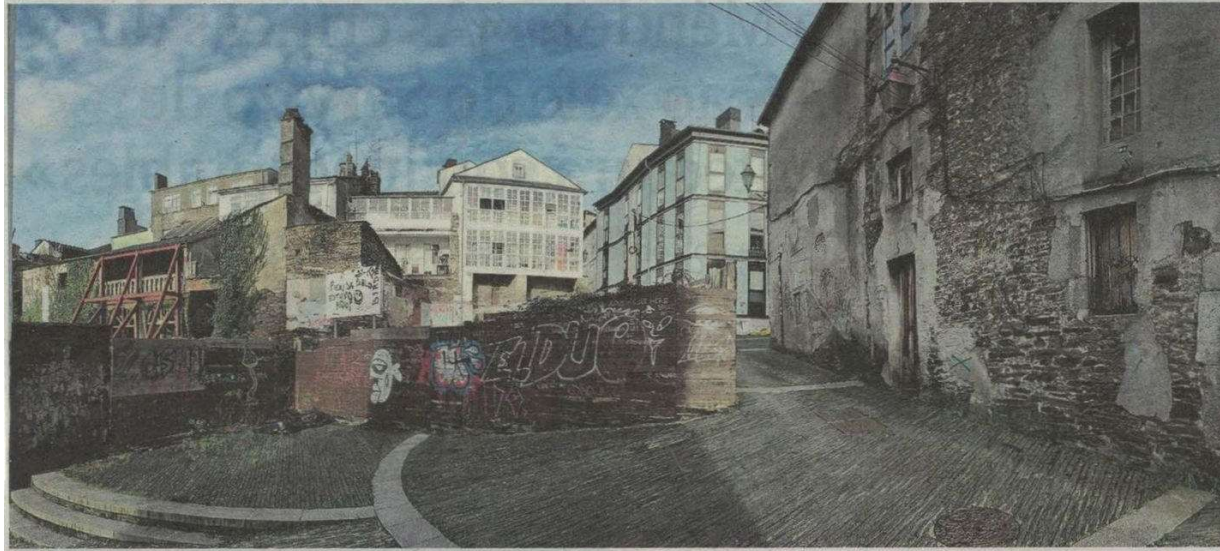




Administraciones y particulares proyectan arreglos de la Casa Torre, Dona Urraca y Saavedra para combatir el feísmo en la ciudad. ÓSCAR CELA

El entorno de la Muralla mejorará gracias a varias reformas integrales L3

PATRIMONIO LUCENSE



Pazo de Dona Urraca y palacio de Saavedra. A la izquierda el Pazo de Dona Urraca, el solar el muro que se derribará para crear un gran espacio público que también dará servicio al edificio de la derecha, la parte trasera del palacio de Saavedra, que en esta zona contará con una cafetería de acceso independiente al albergue turístico que se prevé abrir a mediados del 2022.



La Rúa Falcón está cerrada.

«Pegote» en el paseo interior

La Rúa Falcón, por donde tendrá acceso la recepción al albergue de O Portón do Peregrino, está cortada por el peligro de derrumbe de un inmueble pegado al Vicerreitorado. De esta forma, el paseo interior de la Muralla está cortado y, además, muestra una mala imagen desde el adarve.

Lugo diseña junto a la Muralla el barrio de los palacios

Xunta, Concello y particulares proyectan las reformas de la Casa Torre, Dona Urraca y Saavedra

SUSO VARELA TEXTO
ÓSCAR CELA / A. LÓPEZ FOTOS
LUGO / LA VOZ

La noticia de que el palacio de Saavedra de Lugo (1763), antiguo Portón do Recanto, se rehabilitará para convertirlo en un albergue turístico de calidad supone un paso más en la reconstrucción de una de las zonas con más historia de la ciudad y a la vez que peor imagen ha transmitido durante años a los turistas que pasean por la Muralla.

Entre dos de las puertas más antiguas y emblemáticas de Lugo, Miñá y Santiago, se hallan una serie de palacios y casonas señoriales que durante décadas, además de sufrir el abandono, han visto como a su alrededor se fueron construyendo edificios, algunos de mal gusto estético, que distorsionaron el pasado del burgo medieval de la urbe y su posterior abandono en la Edad Moderna.

Hubo dos hechos, aunque lejanos en el tiempo, que ayudaron a cambiar la percepción de esta amplia zona pegada a la Muralla. Por un lado, junto a la Porta de Santiago, la USC compró y rehabilitó hace 20 años, como sede el Vicerreitorado do Campus, la Casa de los Montenegro. Y en Porta Miñá, una familia compró y rehabilitó el Pazo de Orbán para convertirlo en hotel de lujo. A lo largo de estas dos décadas, entre ambos palacios y puertas, se presentaron muchos proyectos y hubo promesas para poner en valor el resto de las casonas pero nada llegó a ejecutarse.

Ahora, de nuevo la iniciativa pública y privada parece que van a poner en valor este patrimonio civil que queda por restaurar, con lo que si finalmente se llevan a cabo los planes previstos, el feísmo que hoy se puede ver desde el adarve de la Muralla tendrá los días contados.

La Xunta, a través del IGVS, adjudicó a finales del 2020, por 555.000 euros, la Casa Torre, conocida como antiguo hospital de peregrinos de San Miguel, que se encuentra en las inmediaciones de la Porta Miñá, paso obligado del Camino Primitivo. Este inmueble, que estuvo a punto de rehabilitarse en el 2002 como centro de estudios jacobeos, será destinado a la potenciación de los recursos turísticos y enogastronómicos de la provincia de Lugo. Además, llevará un ascensor interior que permitirá la accesibilidad a la Muralla. Las obras podrían estar acabadas a finales de este año.

Siguiendo el camino del adarve en dirección a la Catedral, se puede ver el citado Pazo de Orbán y la fuente rehabilitada de Porta Miñá. A continuación viene otra casa emblemática, el Pazo de Dona Urraca, edificio señorial del siglo XVIII, aunque se

considera que en ese solar hubo una vivienda en la que en el siglo XI vivió la famosa reina de Castilla y Galicia.

Después de varios intentos a inicios del siglo XXI de recuperarlo (iba a contar con apartamentos para personas jóvenes y mayores, un centro de día y un centro de estudios de documentación e investigación de servicios sociales), la Xunta abandonó en el 2014 el proyecto del bipartito, pero hace dos años volvió a recuperar la idea de restaurarlo para oficina de turismo y centro de interpretación del Camino.

Al final, y tras un acuerdo con el Concello de Lugo, la Xunta prevé licitar este año las obras para acoger, en principio, una sede del Centro Galego de Arte Contemporáneo. Pero la reforma del palacio es más ambiciosa, ya que incluirá la exposición de los restos arqueológicos que se prevé que salgan a la luz y, además,

la creación de una gran espacio público. Para este fin, el Concello, además de modificar el Pepri, se encargará de comprar o expropiar, si no llega a acuerdos con los dueños, tres viviendas y dos anexos al Pazo de Dona Urraca. De esta forma, Lugo dispondrá de una plaza que acompañará a los edificios rehabilitados del siglo XVIII.

Precisamente esta plaza daría servicio a la parte trasera del palacio de Saavedra, donde se prevé que entre en funcionamiento a mediados del 2022 el albergue turístico O Portón do Peregrino, que incluye en sus 800 metros cuadrados de superficie un espacio destinado a eventos culturales y una cafetería de acceso público. El siguiente edificio, desde el adarve, es el Vicerreitorado y la Domus do Mitreo, junto a la Catedral, cerrando así un paseo por dos mil años de historia y de historias de Lugo.



Una imagen bochornosa. Cuando el Pazo de Dona Urraca y el solar de la vieja fábrica de ataúdes, lleno de restos arqueológicos, se rehabiliten, se pondrá fin a una de las imágenes más lamentables de la ciudad. El Concello se hará cargo de las casas pegadas para diseñar una plaza.



La Casa Torre, en Porta Miñá. El antiguo hospital de peregrinos de San Miguel será reformado este año para convertirlo en un edificio destinado a usos turísticos y gastronómicos.